

*Destierro de
Viento.*

Quatro son los vientos
mas principales. Leuante ò
Solano, Austro ò Abrego,
Tramontana o Septentrio
nal, y Poniente, ò Zefiro.

Vino.

Quatro calidades ha de
tener el vino para ser bue-
no. Maduro, claro, viejo, y
delicado.

Vejez.

Quatro cosas nacen de
la vejez. Falta de sentido,
escasseza cruel, mengua de
fuerças, y vano temor, y
presuncion.

FIN.

LAZARILLO
DE TORMES
Castigado.

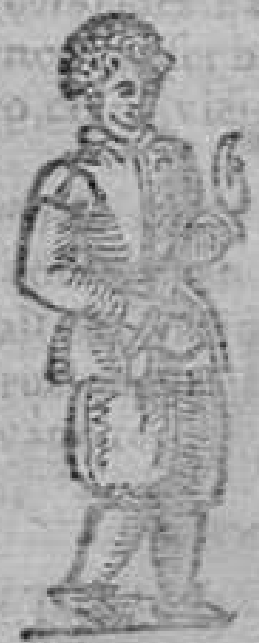
Agora nueuamente im-
presso, y emen-
dado.



CON LICENCIA:
En Valla. Por Luys Sáez.
Año. M. DCIII.

Al Lector

Aunque estetra
 tadillo d la vil-
 da de Lazari-
 llo de Tormes, no es de
 tanta consideracion, en
 lo que toca a la lengua,
 como las obras de Chri-
 stoual de Castillejo, y
 Bartolome de Torres,
 Naharro: es vna repre-
 sentacion tan viua y pro-
 pia de aquello que imi-
 ta, con tanto donayre y
 gracia, que en su tanto
 merece ser estimado: y
 asi fue siempre a todos
 muy



L. A. N. A. R. I. E. L. I. O.
 D. E. T. O. R. M. E. S.

CON LICENCIA
 de su Magestad

muy aceto, de cuya causa, aunque estaua prohibido en estos Reynos, se leya è imprimia de ordinario fuerà dellos.

Por lo qual cõ licencia del Consejo de la Santa Inquisicion, y del Rey nuestro señor, se emédaron algunas cosas porq̃ se auia prohibido, y se le quitò toda la segunda parte, que por no ser del autor de la primera, era muy impertinente y desgraciada.

PRO

PROLOGO
del autor à vn amigo suyo.



O por biẽ tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oydas, ni vistas, vengan a noticia de muchos, y no se entierren en la sepultura del oluido: pues podria ser que alguno q̃ las lea, halle algo q̃ le agrade, y a los q̃ no abundaren tanto, los deleyte: y a este proposito dize

PROLOGO.

dize Plinio, que no ay libro por malo que sea, que no tēga alguna cosa buena, mayormente, que los gustos no sōn todos vnos: mas lo que vno no come, otro se pierde por ello. Y assi vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto, para que ninguna cosa se deuria romper, ni echar a mal, si muy detestablemente no lo fuese, sino que a todos se comunicasse, mayormente, siendo sin perjuizio, y pudiendo sacar della algun fruto: por que si assi no fuesse, muy pocos escriuirian para vno solo,

PROLOGO. 220

lo. pues no se haze sin trabajo, y quierē ya que lo pasen, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras, y si ay de q̄ se las alaben. Ya este proposito dize Tulto: La honra cria las artes. Quien piensa que el soldado que es primero del escala, tiene mas aborrecido el viuir? No por cierto, mas el desseo de alabanza le haze ponerse al peligro: y assi en las artes y letras es lo mesmo. Predica muy bien el Presentado, y es hombre que dessea mucho el provecho de las animas: mas preguntan

ten

PROLOGO.

ten a su merced si le pesa quando le dizen: O que maravillosamente lo ha hecho Vuestra reuerencia. Iustò muy ruynmente el señor don fulano, y dio el sayete d: armas al truhan, porque le loaua, de auer lleuado muy buenas lanças: que hiziera si fuera verdad? I todo va desta manera, q̄ confessando yo no ser mas santo que mis vezinos, desta nonada que en este grosfero estylo escriuo, no me pesara que ayan parte, y se huelguen con ello todos los q̄ en ella algũ gusto hallarẽ y vean, que viue un hom
bre,

PROLOGO. 271

bre con tantas fortunas, peligros, y aduersidades. Suplicó a Vuestra merced recibael pobre seruicio de mano de quien lo bize era mas rico, si su poder y desseo se cõformarã. I pues vuestra m. escriue, se le escriua, y relate el caso muy por extenso: pareciome, no tomalle porel medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y embien porque consideren los que heredaron nobles estados, quan poco se les deue: pues fortuna fue con ellos parcial: y quanto
mas

PROLOGO.

to mas hizieron los que sien-
doles contraria, con fuer-
ça y maña, reman-
do salierõ a buē
puerto.

LAZA-

LAZARO
CVENTASV
linage y naci-
miento.

DVES Sepa V. m.
ante todas cosas,
que a mi me lla-
mauã Lazaro de
Tormes, hijo de
Tome Gonçalez, y de An-
toña Perez, naturales de
Tejares, aldea de Salaman-
ca. Mi nacimiento fue
dentro del rio Tormes:
por la qual causa tomè el
sobrenõbre, y fue desta ma-
nera. Mi padre (que Dios
perdone) tenia cargo de
prouer vna molienda de
vna hazeña que esta ribera
de

de aquel rio, en la qual fue molinero mas de quinze años: y estádo mi madre vna noche en la hazeña, preña da de mi, tomole el parto, y pariome allí: de manera que có verdad me puedo dezir nacido en el rio. Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrias mal hechas en los costales de los que allí a moler venian: por lo qual fue preso, y confesso, y padecio persecucion por justicia. Esperò en Dios, que esta en la gloria: en este tiempo se hizo cierta armada cótra Moros, entre los quales fue mi padre, que a la sazón estaua desterrado por el desastre ya dicho, có car

go

go de azemilero de vn cauallero que alla fue, y con su señor, como leal criado fenecio su vida. Mi biuda madre, como sin marido, y sin abrigo se viesse, determinò artimarse a los buenos, por ser vno dellos, y vino se a viuir a la ciudad, y alquilò vna casilla, y metiose a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lauaua la ropa a ciertos moços de cauallos del Comendador de la Madalena. De manera que frequentando las cauallerizas, ella y vn hombre moreno de aquellos, que las bestias curauan, vinierò en conocimiento. Este algunas vezes se venia a nuestra casa, y se yua a la mañana:

V otras

Lazarillo

Otras vezes de dia llegaua a la puente, en achaq̄ de comprar hueuos, y entrauase en casa. Yo al principio de su entrada pesauame con el, y auiale miedo, viendo el color y mal gesto que tenia: mas desque vi que con su venida mejoraua el comer, fuyle queriendo bien, porque siempre traya pan, pedaços de carne: el Inuierno le ños a que nos calentauamos. De manera que continuando la posada, y conuersacion, mi madre vino a darme del vn negrito muy bonito: el qual yo brincaba, y ayudaua a callar. Y acuerdome que estando el negro de mi padrastro trebejando con el moçuelo,

como el niño via a mi madre y a mi blancos, y a el no, huya del con miedo para mi madre, y señalando con el dedo, dezia: Mama coco. Y el respondio riendo: O hide puta ruyn. Yo aunque bié mechacho note aq̄lla palabra de mi hermanico, y dixé entre mi, Quantos deve de auer en el mundo que huyé de otros, porque no se veen a si mismos. Quiso nuestra fortuna, que la conuersacion del Zayde, que assi se llamaua, llegò a oydōs del mayordo mo, y hecha pesquisa, hallo se que la mitad por medio de la cenada que para las bestias le dauan, hurtaua, y saluados, leña, almohazas,

mandiles, y las mantas y la
banas de los cauallos hazia
perdidas, y quando otra co-
sa no podia, las bestias des-
herraua, y con todo esto a-
cudia a mi madre para criar
a mi hermanico: y prouose
le quanto digo, y aun mas:
porque a mi con amenazas
me preguntauan, y como
niño respódia, y descubria
quãto sabia con miedo, ha-
sta ciertas herraduras que
por mandado de mi madre
a vn herrero vendi. Al tri-
ste de mi padrastro acota-
ron y pringaró, y a mi ma-
dro pusieron pena por justi-
cia sobre el acostumbrado
centenario, que en casa del
sobredicho Comendador,
no entrasse, ni al lastimado

Zay-

Zayde en la fuya acogiesse.
Por no echarla sogas tras el
caldero, la triste se esforço,
y cumplio la sentencia, y
por euitar peligro, y qui-
tarse de malas lenguas, se
fue a seruir a los que al pre-
sente vivian en el melon
de la solana, y alli padecien-
do mil importunidades, se
acabo de criar mi hermani-
co, hasta q supo andar. Ya
yo era buen moçuelo, que
yua a los huespedes por
vino y candelas, y por lo
demas que me man-
dauan.

V 3

ASSIENTO de Lazaro con el ciego.



EN este tiempo vi
no a posar al me
son vn ciego, e
qual pareciédole que yo
zi para adestra rle, me pidi

Lazarillo.

a mi madre, y ella me encomendo a el, diziendole como era hijo de vn buen hombre: el qual por enfalçar la Fè, auia muerto en la de los Gelues, y que ella confiaua en Dios no saldria peor hombre que mi padre, y que le rogaua, me tratasse bien, y mirasse por mi, pues era huérfano. El respódio, que así lo haria, y que me recibia, no por moço, sino por hijo. Y así yo comence a seruir, y a destinar a mi nueuo y viejo amo. Como estuuiamos en Salamánca algunos dias, pareciéndole a mi amo que no era la ganáçia a lo contento, determino yrse de alli: y quando nos huuimos de partir, yo fuy

a vey

De Tórmes. 227

a ver á mi madre, y ambos llorando, me dio su bendición, y dixo: Hijo, ya se que no te vere mas; procura de ser bueno, y Dios te guie: criado te he, y con buen amo te he puesto, valete por ti: y así me fuy para mi amo, que esperando me estava. Salimos de Salamánca, y llegando a la puente, esta a la entrada dellav n animal de piedra, que ca si tiene forma de toro, y el ciego mandome que llegasse cerca del animal, y alli puesto, me dixo Lazaro, llega el oydo a este toro, y oyras gran ruydo dentro del. Yo simplemente lleguè, creyendo ser así, y como sintio que tenia la cabeça par de la piedra,

V s

dra,

dra: afirmo recio la mano,
 y diome vna gran calabaza
 cada en el diablo del toro:
 que mas de tres dias me tu-
 ro el dolor de la cornada; y
 dixome: Necio aprende; ¿q
 el moço del ciego vn pun-
 to ha de saber mas que el
 diablo, y rio mucho de la
 burla. Pareciome que en
 aquel instante desperte de
 la simpleza en que como ni-
 ño dormido estaua, y dix-
 entre mi: Verdad dize este,
 que me cumple auiuar el o-
 jo, y auisar pues soy solo, y
 pensar como me sepavaler.
 Començamos nuestro ca-
 mino, y en muy pocos dias
 me mostro gerigonça, y co-
 mo me viesse de buen inge-
 nio, holgauase mucho y de

zia: Yo oro ni plata note lo
 puedo dar, mas auisos para
 vivir muchos te mostrare:
 y fue así, que despues de
 Dios, este me dio la vida, y
 siendo ciego, me alumbrò,
 y adestro en la carrera de
 vivir. Huelgo de contara
 vuestra merced estas niñe-
 rias, para mostrar quanta
 virtud sea saber los hom-
 bres subir siendo baxos: y
 dexarse baxar, siendo altos,
 quanto vicio. Pues tornan-
 do al bueno de mi ciego, y
 contando sus cosas. V. m.
 sepa, que desde que Dios
 criò el mundo, ninguno for-
 mo mas astuto, ni sagaz: en
 su oficio era vn aguila: cien-
 to y tãtas oraciones sabia
 de coro, vn tono baxo, re-

Lazarillo.

posado y muy sonable, que hazia resonar la Iglesia dó de rezaua: vn rostro humilde, y deuoto, que con muy buen cõtinenteponia quãdo rezaua, sin hazer gestos ni bisajes con boca ni ojos; como otros suelen hazer. Allende desto, tenia otras mil formas y maneras para sacar el dinero: dezia saber oraciones para muchos y diuersos efectos: para mugeres que no parian: para las que estauan de parto, para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisiesen bien: echaua pronosticos a las preñadas, si trayan hijo o hija. Pues en caso de Medicina, Galeno no supo la mitad que el: pa
ra

De Tormes. 229

ta muelas, desmayos, males de madre: finalmẽte nadie le dezia padecer alguna passion, que luego no le dezia: Hazed esto, hareys esto, coged tal yerua, tomad tal rayz. Con esto andauase todo el mũdo tras el, especialmente mugeres, que quanto les dezia creyan: destas sacaua el grãdes prouechos con las artes que digo, y ganaua mas en vn mes, que cien ciegos en vn año. Mas tambien quiero que sepa V.m. q̃ con todo lo que adquiria y tenia, jamas tan auariento, ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataua a mi de hãbre, y à si no se remediaua de lo necessario. Digo verdad, si con mi
V 7 forta

Lazarillo

fortaleza y buenas maña
no me supiera remediar, mu-
chas vezes me finara de há-
bre, mas con todo su saber
y auiso, le contraminaua de
tal suerte, que siempre, o las
mas vezes me cabia lo mas
y mejor. Para esto le hazia
burlas endiabladas, de las
quales contare algunas, aú
que no todas a mi saluo. El
traya el pã y todas las otras
cosas en vn fardel de liço,
que por la boca se cerraua,
con vna argolla de hierro,
y su cãdado y llaue, y alme-
ter de las cosas, y sacarlas
era con tanta vigilancia, y
tan por contadero, que no
bastara todo el mudo a ha-
zerle menos vna migaja:
mas yo tomaua aquella la-
zeria

De Tormes. 230

zeria q̄ el me dasa; la qual
en menos de dos bocados
era despachada. Despues q̄
cerraua el cãdado, y se des-
cuydaua, pensando que yo
estaua entendido en otras
cosas, por vn poco de cof-
tura, que muchas vezes del
vn lado del fardel descosia,
y tornaua a coser, tan graua
el auariento fardel, sacãdo
no por tassa pan, mas bu-
nos pedaços, torreznos; y
longaniza: y asì buscava
conueniente tiempo para
rehazer, no la chaza, sino la
endiablada falta, que el mal
ciego me faltaua. Todo lo
que podia fisar, y hurtar,
traya en medias blancas, y
quando le mãdauan rezor,
y le dauã blancas, como el
care-

carecia de vista, no auia el
que se la daua, amagado có
ella, quando yo la tenia lan-
çada en la boca, y la media
aparejada, que por presto q̄
el echaua la mano, ya fua de
mi cambio aniquilada en la
mitad del justo precio. Que
xaua feme el mal ciego, por
que al tiento luego cono-
cia y sentia que no era blá-
ca entera, y dezia: Que dia-
blos es esto? que despues q̄
conmigo estas, no me dá si
no medias blancas? y de an-
tes vna blanca, y vn mara-
nedi hartas vezes me paga-
uan: enti deue estar esta des-
dicha. Tambien el abreuia-
ua el rezar, y la mitad de la
oració no acabaua, porque
me tenia mandado que en
yen:

yendose el que le mandaua
rezar, le tirasse por el cabo
del capuz. Yo assi lo hazia.
Luego el tornaua a dar bo-
zes, diciendo: Manden re-
zar tal y tal oracion, co-
mo suelen dezir. V fua po-
ner cabe si vn jarrillo devi-
no quando comiamos: yo
muy de presto le asia, y da-
ua vn par de besos callados,
y tornauale a su lugar: mas
turome poco, que en los
tragos conocia la falta, y
por reseruar su vino a sal-
uo, nunca despues desampa-
raua el jarro, antes lo tenia
por el asa asido. Mas no auia
piedrayman que truxesse
assi el hierro, como yo el vi-
no có vna paja larga de cé-
teno, que para aquel mene-
ster

ster tenia hecha, la qual me
 tiédola en la boca del jarro,
 chupando el vino lo dexa-
 ua a buenas noches: mas co-
 mo fuesse el traydor tan af-
 tuto, pienso que me sintio,
 y dende en adelante mudò
 proposito, y assentaua su ja-
 rro entre las piernas, y ata-
 pauale con la mano, y assi
 beuia seguro. Yo como es-
 taua hecho al vino, moria
 por el. Y viendo que aquel
 remedio de la paja no me a-
 prouechaua ni valia, acorde
 en el suelo del jarro hazerle
 vna fuentezilla, y agujero
 sutil y delicadamente con
 vna muy delgada tortilla de
 cera taparlo y al tiempo de
 comer, fingiendo auer frío
 entrauame entre las pier-
 nas

nas del triste ciego a calen-
 tarme en la pobtezilla lú-
 bre que teniamos, y al ca-
 lor della luego era derre-
 tida la cera, por ser muy
 poco, començaua la fuen-
 tezilla a destilarme en la
 boca, la qual yo de tal ma-
 nera ponía, que maldita la
 gota se perdía. Quando el
 probeto yua a beber, no ha-
 llauanada, espantayase, mal-
 deziase, daua al diablo el ja-
 rro, y el vino, no sabiendo
 que podia ser. No direys,
 tio, que es lo beuo yo, de-
 zia, pues no lo quitays de
 la mano. Tantas bueltas y
 tientos dio al jarro, que
 hallo la fuente, y cayo en la
 burla, mas assi lo dissimulo
 como si no lo huuiera sen-
 tido,

tido, y luego otro dia , teni-
 endo yo regumado mi jarro como solia, no pensando en el daño que me estava aparejado, ni q̄el malciego me sentia , senteme como solia, estãdo recibiendo aq̄llos dulces tragos: mi cara puesta hàzia el cielo: vn poco cerrados los ojos, por mejor gustar el sabroso liquor: sintio el desesperado ciego , que ahora tenia tiempo de tomar de mi vengança, y con toda su fuerza, alçando con dos manos aq̄l dulce y amargo jarro, le dexo caer sobre mi boca ayudãdose (como digo) cõ todo su poder, de manera q̄ el pobre Lazaro, que de nada desto se guardaua, antes
 como

como otras vezes , estaua descuydado, y gozoso verdaderamente me parecio, q̄ el cielo con todo lo que en el ay me auia caydo encima. Fue tal el golpezillo, q̄ me desatinò, y sacò de sentido, y el jarrazo tan grande que los pedaços del se me metieron por la cara, ropièdomela por muchas partes, y me quebrò los dientes, sin los quales hasta oy dia me queda. Desde aquella hora quise mal al mal ciego, y aunque me queria y regalaua, y me curaua bien vi que se auia holgado del cruel castigo. Lauome con vino las roturas, que con los pedaços del jarro me auia hecho, y sonriendose

riendose dezia: Que te parece, Lazaro? lo que te enfermò, te sana y da salud, y otros donayres, que a mi gusto no lo eran. Ya que el tuue medio bueno de mi negratrepa, y cardenales, considerando que a pocos golpes tales, el cruel ciego ahorraria de mi, quise yo ahortar del, mas no lo hize tan presto, por hazerlo mas ami saluo, y prouecho: aunque yo quisiera assentar mi coraçon, y perdonarle el jarrazo, no daua lugar el mal tratamiento que el mal ciego desde alli adelante me hazia, que sin causa ni razon me heria, dandome çoscortones, y repelandome. Y si alguno le dezia

siobno

por

porque me trataua tan mal, luego cõtava el cuento del jarro, diziendo: Pensays q̄ este mi moço es algun inocente? pues oyd, si el demonio ensayara otra tal hazaña: santiguandose los que lo oyan; dezian: Mirad quié pensara de vn mochacho tan pequeño tal ruyndad; y reyan mucho el artificio, y dezianle, Castigadlo, castigadlo, q̄ de Dios lo aureis: y el con aquello nunca otra cosa hazia. Y en esto, yo siempre le lleuaua por los peores caminos: y adrede por le hazer mal y daño, si auia piedras por ellas, si lodo, por lo mas alto, que aunque yo no yua por lo mas enxuto, me holgaua de q̄brarme

brarme a mi vn ojo, por q̄-
brarlos al que ninguno te-
nia. Con esto siempre con
el cabo alto del tiento me
atentaua el colodrillo, el
qual siempre traya lleno de
tolondrones, y pelado de
sus manos: y aunque yo ju-
raua no lo hazer con mali-
cia, sino por no hallar me-
jor camino, no me aproue-
chaua, ni me creya: mas tal
era el sentido y el grandif-
simo entédimiéto del tray-
dor. Y porque vea V.m.a
quanto se estendia el inge-
nio deste astuto ciego, con-
taré vn caso, de muchos q̄
con el me acaccieron, en el
qual me parece dio bien a
entender su gran astucia.
Quando salimos de Salamá

ca, su motiuo fue venir a
tierra de Toledo, porque
dezia ser la gente mas rica,
aúq̄ no muy limosners. A-
rrimauase a esterefran, Mas
da el duro que el desnudo:
y venimos a este camino,
por los mejores lugares: dō
de hallaua buena acogida y
ganácia, deteniámonos: dō
de no, a tercero dia hazia-
mos S. Iuan. Acaccio, que
llegando a vn lugar que lla-
man Almorox, al tiempo
que cogian las vuas, vn vé-
dimiador le dio vn razimo
dellas en limosna, y como
suelen yr los cestos maltra-
tados, y tambien porque la
vua en aq̄l tiépo esta muy
madura, desgranauase el
razimo en la mano: para e-

charlo en el fardel tornaua
 se mosto, y lo que a el se lle
 gaua, acor do de hazer vn
 banquete, assi por no lo po
 der llevar, como por con
 tentarme, que aquel dia me
 auia dado muchos rodilla
 zos, y golpes: sétamonos é
 vn valladar, y dixo: Agora
 quiero yo vsar contigo de
 vna liberalidad, y es, que
 ambos comamos este razi
 mo de vuas, y que ayas del
 tanta parte como yo: par
 tille hemos desta manera:
 Tu picaras vnavez, y yo o
 tra, con talq me prometas,
 no tomar cada vez mas de
 vna vua: yo hare lo mesmo
 hasta que lo acabemos, y
 desta suerte no aura engar
 ño. Hecho assi el concier:

to coméçamos, mas luego
 al segundo lance, el traydor
 mudo proposito, y comen
 ço a tomar de dos en dos,
 considerádo que yo deuria
 hazer lo mesmo: como vi q
 el qbraua la postura, no me
 contentè yr a la par con el,
 mas aũ passaua adeláte dos
 a dos, y tres a tres, y como
 podia las comia. Acabado
 el razimo, estuu vn poco
 con el escobajo en lamano,
 y meneádo la cabeça, dixo:
 Lazaro, engañadome has,
 jurare yo que has comido
 las vuas tres a tres. No co
 mi, dixeyo: mas porque sof
 pechays esso? Respondio
 el graciosissimo ciego: Sa
 bes en que veo que las co
 misse tres a tres? en que co

Lazarillo

mia yo dos a dos, y callauas Reime entre mi, y (aunque muchacho (note mucho la discreta consideracion del ciego: mas por no ser prolixo, dexo de cōtar muchas cosas, así graciosas, como de notar, que con este mi primer amo me acaeció, y quiero dezir el despidiente, y con el acabar. Estauamos en Escalona (villa del Duque della) en vn meson, y diome vn pedazo de longaniza que le asasse. Y ya que la longaniza auia prin-gado, y comidose las prin-gadas, sacò vn marauedi de la bolsa, y mandome q̄ fuese por el de vino a la taberna. Pasome el demonio el aparejo delante los ojos, el qual

De Tormes. 237

qual (como suelen dezir) haze al ladron, y fue, q̄ auia cabe el fuego vn nabo pequeño, larguillo, y ruinoso, y tal, que por no ser para la olla deuio ser echado alli; y como al presente nadie estuuiesse, fino el y yo solos, como me vi con apetito goloso, auindome puesto dentera el sabroso olor de la longaniza, del qual solamente sabia que auia de gozar: no mirando que me podria suceder, por puesto todo temor, por cumplir con el d. sseo, en tanto que el ciego sacaua de la bolsa el dinero, saquè la longaniza, y muy presto meti el sobredicho nauo en el asador: el qual mi amo dando

Lazarillo

me el dinero para el vino, tomò y comèçò a dar bueltas al fuego, queriendo asar, al que de tercozido por sus demeritos auia escapado. Yo fui por el vino, con el qual no tardè en despachar la longaniza, y quando vine, hallè al peçador del ciego, que tenia entre dos reuanadas apretado el nabo, al qual aun no auia conocido, por no le auer tètado có la mano. Como tomaste las reuanadas, y mordieste en ellas, pensando tã bien llevar parte de la longaniza, hallose en frio con el frio nabo: alterose, y dixo: Que es esto Lazarillo? Lazerado de mi, dixe yo, si quereys achacarme algo? Yo

De Tormes. 238

Yo no vengo de traer el vino? alguno estaua ay, y por burla haria esso. No, no dixo el, que yo no he dexado el asador de la mano: no es possible. Yo torne a jurary perjurar, que estaua libre de aquel trueco y cambio: mas poco me aprouechò, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondia: leuato se, y asiome por la cabeça, y llegose a olerme, y como deuio sentir el huelgo, a vso de buena podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que lleuaua, asiendome con las manos, abriome la boca mas de su derecho, y desatentadamente meria la nariz, la qual te

Lazarillo

nia luéguua y afilada, y aque-
lla sazón con el enojo se a-
uia aumentado vn palmo,
con el pico del qual me lle-
gó al gallillo. Con esto, y cō
el gran miedo que tenia, y
con la breuedad del tiem-
po, que la negra longaniza
aun no auia hecho assi cōto
en el estomago, y lo mas
principal, con el destiento
de la cumplidissima nariz,
me dio casi ahogádome, to-
das estas cosas se juntaron,
y fueron causa, que el he-
cho y golosina se manifes-
tasse, y lo suyo fuesse buel-
to a su dueño: de manera, q̄
antes que el mal ciego sa-
casse de mi boca su trompa
tal alteracion sintio mi es-
tomago, que le dio con el
hurto

De Tormes. 239

hurto en ella: do fuerte que
funatiz, y la negra mal mox-
cada longaniza a vn tiem-
po salieron de mi boca. O
gran Dios, quien estuuiera
aquella hora sepultado, q̄
muerto ya lo estaua. Fue tal
el coraje del peruerso cie-
go, que si al ruydo no acu-
dieran, pienso no me dexa-
ra con la vida. Sacaronme
de entre sus manos, dexan-
do selas llenas de aquellos
pocos cabellos que tenia,
arañada la cara, y rasguña-
do el pescueço y la garga-
ta: y esto bien lo merecia,
pues por mi maldad me ve-
nian tantas persecuciones.
Contaua el mal ciego a to-
dos quantos alli se allega-
uan mis desastres, y daua-
les

Lazarillo

les cuenta vna y otra vez, así de la del jarro, como de la del razimo, y aora de lo presente: era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaua, entraua a ver la fiesta: mas con tanta gracia y donayre contaua el ciego mis hazañas, que aunque yo estaua tan mal tratado, y llorando, me parecia que le hazia sin justicia en no se las reyr. Y en quando esto pasaua, a la memoria me vino vna cobardia y floxedad que hize porque me maldezia, y fue no dexarle sin narizes pues tan buen tiempo tupe para ello, que la mitad del camino estaua andado: con solo apretar los dientes se me

De Tormes. 240

me quedaran en casa, y conser de aquel maluado: por ventura lo retuuiera mejor mi estomago, que tuuo la longaniza, y no pareciédo ellas, pudiera negar la demanda. Pluguiera a Dios que lo huuiera hecho, que esto me fuera así que así. Hicieron nos amigos la mesonera y los que allí estauan, y con el vino que para beuer le auia traydo, lauaron me la cara, y la garganta, sobre lo qual discataua el mal ciego donayres, diziendo: Por verdad mas vino me gasta este moço en lauatorios al cabo del año, que yo beuo en dos. Al menos Lazaro, eres mas en cargo al vino, que a tu padre: porque

Lazarillo

el vna vez te engédro, mas el vino mil te ha dado la vida: y luego contaua quantas vezes me auia descalabrado, y harpado la cara, y con vino luego sanaua. Yo te digo (dixo) que si hombre en el mundo ha de ser bien afortunado con vino, que seras tu: y reyan mucho los que me lauauan cō esto, aunque yo renegaua. Mas el pronostico del ciego no salio mentiroso, que despues aca muchas vezes me acuerdo de aquel hombre: que sin duda, deuia tener espíritu de profecia: y me pesa de los sinsabores q̄ le hize, aunque bien se lo pague, considerando lo q̄ aquel dia me dixo, salirme

tan

De Tormes. 241

tan verdadero, como adelante V. m. oyra. Visto esto, y las malas burlas cōq̄ el ciego burlaua de mi, determinè de todo en todo dexarle, y como lo tenia pensando, y lo tenia en voluntad, con este postrer juego que me hizo, afirmelo mas, y fue assi, que luego otro dia salimos por la villa a pedir limosna, y auia llovido mucho la noche antes: y porque el dia tambien llovia, andaua rezando debaxo de vnos portales, que en aquel pueblo auia, donde no nos mojauamos: mas como la noche se venia, y el llouer no cessaua, dixome el ciego: Lazaro, esta agua es muy porfiada, y quanto la

X7

noche

noche mas cerraua, mas rezia, acojamonos a la posada con tiempo. Para yr alla auiamos de passar vn arroyo, que con la mucha agua yua gráde: yo le dixi: Tío, el arroyo va muy ancho: mas si quereys, yo veo por dōde atreuessemos mas ay na, sin nosmojar, porque se estrecha alli mucho, y saltando passaremos a pie enxuto. Pareciōle buen cōsejo, y dixo: Discreto eres, por esso te quiero bien: lleuame a esse lugar donde el arroyo se enangosta, que ahora es Inuierno, y sabe mal el agu, y maslleuar los pies moxados. Yo que vi el aparejo a mi desseo, saquele debaxo de los portales, y lleue

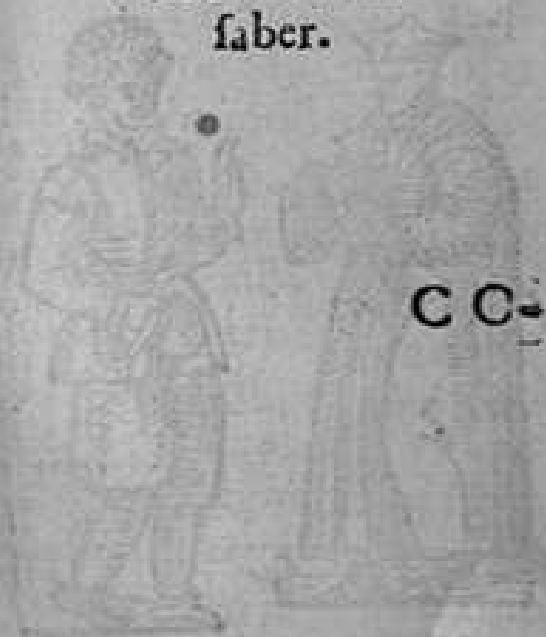
lleuelo derecho de vn pilar, o poste de piedra, q̄ en la plaça estaua, sobre elqual y sobre otros cargauan saldizos de aquellas casas, y dixele: Tío, este es el passo mas angosto que en el arroyo ay. Como llovia recio, y el triste se mojava, y con a priessa q̄ lleuauamos de salir del agua que encima nos caya: y lo mas principal porque Dios lo cego a aquella hora el entendimiēto, por darme del vengança, creyose de mi, y dixo: Ponme bien derecho, y salta tu el arroyo. Yo le puse bien derecho en frente del pilar, y doy vn salto, y pongome detras del poste, como quien espera tope de ro,

Lazarillo

toro, y dixele: Sus, saltad todo lo que podays, porque deys deste cabo del agua. Aun apenas lo auia acabado de dezir, quando se ablança el pobre ciego como cabron, y de toda su fuerça arremete, tomando vn passo atras de corrida, para hazer mayor salto, y da con la cabeça en el poste, que sonò tan recio, como si diera con vna gran calabaza, y cayò luego para atras medio muerto, y hendida la cabeça. Como olistes la lóganiza, y no el poste? Ole, ole, le dixeyo, y dexole en poder de mucha gente que lo auia ydò a socorrer, y tòmola puertá de la villa en los pies de vn tro-

De Tormes. 243

te, y antes que la noche viniessè, di con migo en Torrijos. No supe mas lo que Dios del hizo, ni curè de lo saber.



CC

Lazarillo
COMO LAZARILLO
se assento con vn
Clerigo



TR O dia, no pa-
reciendome es-
tar alli seguro,
fuy me a vn lu-
gar que llaman Maqueda,
adon-

De Tormes. 244

adonde me toparon mis pe-
cados con vn clerigo, que
llegando a pedir limosna,
me preguntò, si sabia ayu-
dar a Missa. Yo dixè que si,
como era verdad, que aun-
que maltratado, mil cosas
buenas me mostrò el peca-
dor del ciego, y vna dellas
fue esta. Finalmente, el Cle-
rigo me recibio por suyo,
Escapè del trueno, y di en
el relampago, por que era el
ciego para con este vn Ale-
xandre Magno, con ser la
mesma auaricia, como he
contado: no digo mas, sino
que toda la lazzeria del mû-
d, estaua encerrada en es-
te. El tenia vn arcaz vie-
jo, y cerrado con su llave,
la qual traya atada con vn a
aguje-

Lazarillo

agujeta del paletoque, y en viniendo el bodigo de la Yglesia, por su mano era luego allí lançado, y tornada a cerrar el arca: y en toda la casa no auia ninguna cosa de comer, como suele estar en otras, algú tozino colgado al humero, algun quecio puesto en alguna tabla, o en el armario algun canastillo con algunos pedazos de pan que de la mesa sobran: que me parecía mi, que aúque dello no me aprouechara, có la vista dello me consolara. Solamente auia vna horca de cebollas, y tras llave, en vna camara en lo alto de la casa destas tenia yo de racion vna para cada quatro dias, y quan-

De Tormes. 245

y quando le pedia la llave para yr por ella, si alguno estava presente, echaua mano al falsopeto, y con gran continencia la desataua, y me la daua, diziendo: Toma y bueluela luego, y no hagas sino golosmear; como si debaxo della estuieran todas las conseruas de Valencia: con no auer en la dicha camara, (como dixen) maldita otra cosa que las cebollas colgadas de vn clauo, las quales el tenia tambien por cuenta, que si por malos de mis pecados me desmádara a mas de mi tasca, me costara caro. Finalmente, yo me finaua de hambre. Pues ya que conmigo tenia poca caridad, conli-

go

go vsaua mas: cinco blancaa de carne era su ordinario para comer y cenar, verdad es, que partia con migo del caldo, q̄ de la carne: tan blanco el ojo, sin vn poco de pan, y pluguiera Dios que me demediara. Los Sabados comense en esta tierra cabeças de carnero, y embiauame por vna q̄ coltaua tres marauedis, aquella le cozia, y comia los ojos, y la lengua, y el cogote y sesos, y la carne que en las quixadas tenia, y dauame todos los huesos roydos, y dauamelosen el plato, diziédo: Toma, come, triunfa, q̄ para ti es el mundo: mejor vida tienes que el Papa. Tal te la de Dios, dezia yo pa-
so

so entre mi. Acabo de tres, lemanas que estuue con el vine a tanta flaqueza, que no me podia tener en las piernas de pura hambre: vi me claramente yr a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediara: para vsar de mis mañas no tenia aparejo. por no tener en que darle salto, y aunque algo huiera, no pudiera cegarle, como hazia al que Dios perdone, si de aquella calabazada fenecio: que toda via, aunque astuto, con faltarle aquel preciado sentido, no me sentia: mas esto tro, ninguno ay que tan agudavista tuuiesse como el tenia. Quando al ofertorio estauamos, ninguna blanca
en

Lazarillo

en la concha caya, que no era del registrada: el vn ojo tenia en la gente, y el otro en mis manos: baylauanle los ojos en el caxco, como si fueran de açogue, quãtas blancas ofrecian, tenia por cuenta, y acabado el ofrecer, luego me quitaua la cõcheta, y la ponìa sobre el altar: no era yo señor de asirle vna blanca todo el tiempo que con el viui, ò por mejor dezir, mori. De la taberna nunca le traxe vna blanca de vino, mas aquel poco que dela ofrenda auia metido en su arcaz, cõpafaua de tal forma, que le duraua toda la semana, y por ocultar su gran mezquidad, deziam e: Mira moço,
los

De Tormes. 247

los Sacerdotes han de ser muy téplados en su comer y beuer, y por esto yo no me desmandocomo otros: mas el lazerado mentia falsamente, porque en cofradias y mortuorios, que rozauiamos a costa agena, comia como lobo, y beuia mas que vn saludador: Y porque dixi mortuorios, Dios me perdone, que jamas fuy enemigo de la naturaleza humana sino entonces, y esto era, porq̃ comiamos bié, y me hartaua, desseaua, yaúrogaua a Dios q̃ cada dia matasse el suyo. Y quando dauamos Sacramento a los enfermos, especialmente la Extremaúciõ, como manda el Clerigo rezar

zar a los que estauá alli, yo cierto no era el postrero de la oracion, y con todo mi coraçon y buena voluntad rogaua al Señor, no que le echasse a la parte que mas feruido fuesse (como se suele dezir) mas que le lleuase deste múdo: y quando alguno de estos escapaua (Dios me lo perdone) que mil vezes le daua al diablo, y el q se moria, otras tantas bendiciones lleuaua de mi dichas, porque en todo el tiempo que alli estuue, que serian casi seys meses, solas veinte personas fallecieron, y estas bié creo que las matyo, o por mejor dezir, murieron a mi requesta: porque viendo el Señor mi ra-

biofa

biofa y continua muerte, pienso que holgaua de matarl. s por darme a mi vida, mas de lo que al presente padecia, remedio no hallaua, que si el dia que enterrauamos yo viuía, los dias q no auía muerto, por quedar bien vezado de la haturra, tornando a mi quotidiana hambre, mas lo sentia. De manera que en nada hallaua descanso, saluo en la muerte, que yo tambien para mi como para los otros deseaua algunas vezes mas no la via, aunque estaua siempre en mi. Pense muchas vezes yrme de aquel mezquino amo, mas por dos cosas lo dexaua. La primera, por no me atreuer a

Y2 mis

mis piernas, por temer de la flaqueza que de pura hambre me caya: y la otra, consideraua y dezia: Yo he tenido dos amos, el primero trayame muerto de hambre, y dexádole, tope con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura: pues si deste desisto, y doy en otro mas baxo, que sera sino fenecer? Con esto no me osaua menear, porq̄ tenia por fe, q̄ todos los grados, auia de hallar más ruynes, y abaxar otro punto, no sona ra Lazaro, ni se oyera en el mūdo. Pues estādo en tal aficiō, qual plega al Señor librar della a todo fiel Christiano, y sin saber darme cōsejo, viendome yr de mal

en

en peor, vn dia q̄ el cuytado, ruyn, y lazerado de mi amo auia ydo fuera del lugar, llegose acaso a mi puerta vn calderero, el qual yo creo q̄ fue Angel embiado a mi por mano de Dios en aquel habito; pregútome si tenia algo q̄ adouar. En mi teniades bien q̄ hazer, y no hariades poco, si me remediassedes, dixes passo, que no me oyò: mas como no era tiempo de gastarlo en gracias, alumbrado no se por quien le dixes: Tio, vna llave desta arca he perdido, y temo que mi señor me açote, por vuestra vida veays si en estas que traeys ay alguna que le haga, que yo os lo pagare. Començo

Y 3

apro-

a prouar el angelico calderero vnay otra de vn gran farral que dellastraya, y yo ayudarle cō mis flacas oraciones: quando no me caxto, veo cantidad de panes dentro del arcaz, y abierto, dixele: Yo no tengo dineros que os dar por la llauue, mas tomas de ahí el pago. El tomò vn bodigo de aquellos, el que mejor le parecio, y dandome mi llauue, se fue muy contento, dexandome mas a mi: mas no toquè en nada al presēte, porque no fuesse la falta sentida: y aun porque me vi de tanto bien señor, pareciome que la hambre no se me ośaa llegar. Viuo el misero de mi amo, y quiso Dios que

que no mirò en la oblada q̄ el Angel auia llenado. Yo otro dia en saliendo de casa, abro mi parayso panal, y tōmo entre las manos y diētes vn bodigo, y en dos credos le hize inuisible, no se me oluidando el arca abierta, y comiēço a barrer la casa con mucha alegria, pareciendome con aquel remedio, remediar dende en adelante la triste vida. Y asise tuue con ello aquel dia, y otro gozoso: mas no estaua en dicha q̄ me durase mucho aquel descāso, porque luego al tercero dia me vino la terciana derecha, y fue, que veo a dēshora al que me mataua de hambre sobre nuestro arcaz, boluiendo,

uiendo, y reboluiendo, có-
tando y tornando a cótar
los panes. Yo dissimulaua,
y en mi secreta oracion, y
deuoeiones, y plegarias de
zia: San Iuan y ciegame. Des
pues que estuu vn gran ra-
to, echando la cuenta por
dias y dedos contando, di-
xo: Sino tuuiera a tan buen
recaudo esta arca, yo dixera
que me auian tomado de
lla panes: pero de oy mas
solo por cerrar puerta a la
sospecha, quiero tener bue-
na cuenta con ellos. Nueue
quedan y vn pedaço: Nue-
uas malas te dè Dios (dixe
yo entre mi) Pareciome có-
lo que dixo passarme el co-
raçon con saeta de monte-
ro, y començome el esto-
mago

mago a escaruar de ham-
bre, viendose puesto en la
dieta passada. Fue fuera de
casa, y yo por consolarme
abro el arca; y como vi el
pan, comenzelo de adorar,
no osando recibillo. Con-
telos si a dicha el lazerado
se erraua, y halle su cuenta
mas verdadera que yo qui-
siera. Lo mas que yo pude
hazer, fue dar en ellos mil
besos: y lo mas delicado
que yo pude, del partido
parti vn poco, al polo que
el estaua: y con aquel pas-
se aquel dia, no tan alegre
como el passado: mas co-
mo la hambre creciesse: ma-
yorméte que tenia el esto-
mago hecho a mas pan, a-
quellos dos o tres dias ya

Y 5 dichos

dichos, moria mala muerte, tanto que otra cosa no hazia en viendome solo, si no abrir y cerrar el arca, y contemplan en aquella cara de Dios (que assi dizen los niños) mas el mesmo Dios que socorre a los affigidos, viédome en tal estrecho: truxo a mi memoria vn pequeño remedio, que considerando entre mi dixé: Este arqueton es viejo, grande y roto, y por algunas partes cō algunos pequeños agujeros: puede se pensar que ratones, entrando en el, hazen daño a este pã: sacarlo entero, no es cosa conueniente, porque verã la falta el que en tanta me haze viuir: esto bien se su-

fre, y comienço a desmigajar el pan sobre vnos no muy costosos manteles que alli estauan: y tomo vno, y dexo otro, de manera que en cada qual, de tres o quatro, desmigaje su poco: despues, como quien toma gragea, lo comi, y algo me console: mas el como viniẽsse a comer, y abriẽsse el arca, vio el mal pesar, y sin duda creyo ser ratones los que el daño auian hecho, porque estava muy al proprio contrahecho, de como ellos lo suelen hazer. Mirò todo el arcaz de vn cabo a otro, y vio ciertos agujeros, por do sospechaua auian entrado: llamome, diziendo: Lazaro, mira que persecucion ha

ha venido a questa noche por nuestro pan. Yo hize me muy maravillado, preguntandole, que seria. Que ha de ser? dixo el, ratones, que no dexan cosa a vida. Pusimonos a comer, y quiso Dios, que aũ en esto me fue bien, que me cupo mas pan, que la lazeria que me solia dar, porque rayò con vn cuchillo todo lo q̄ penso ser ratonado, diziendo: Comete esto que el raton cota limpia es. Y assi aquel dia añadiendo la racion del trabajo de mis manos, o de mis viñas, por mejor dezir, acabamos de comer, aũque yo nunca empecaua: y luego me vino otro sobrefalto, que fue, verle andar sol-

licito,

licito, quitando clauos de paredes, y buscando tablillas, con las quales clauò, y cerro todos los agujeros de la vieja arca. O Señor mio (dixè yo entonces) a quanta miseria, y fortuna, y desaltres estamos puestos los nacidos, y quan poco duran los placeres desta nuestra trabajosa vida? He me aqui, que pensaua con este pobre y triste remedio remediar y passar mi lazeria, y estaua ya quanto que alegre, y de buena vètura, mas no quiso mi desdicha, despertando a este lazerado de mi amo, y poniendole mas diligencia, de la que el de suyo se tenia (pues los misereros por la mayor parte,

Y 7 nunca

nunca de aquella carecen y
 sino que agora cerrádo los
 agujeros del arca, cerrasse
 la puerta a mi consuelo, y
 la abriessse a mis trabajos.
 A ssi lamentaua yo, en tan
 to que mi solícito carpinte
 ro con muchos clavos y ta
 blillas dio sin a su obra, di
 ziédo: Agora de vnos tray
 dores ratones, conuiene or
 mudar proposito, que en es
 ta casa mala medra teneys.
 De que salio de su casa, voy
 a ver la obra, y hallè que
 no dexo en la triste, y vieja
 arca agujero, ni aun por
 dōde se pudieffe entrar vn
 mosquito: abro con mi del
 aprouechada liane, sin es
 perança de sacar prouecho,
 y vi los dos o tres panes co

men-

començados, los que mi a
 mo creyò ser ratonados, y
 dellos toda via saque algu
 na lazeria, tocandolos muy
 ligeramente, a vfo de esgri
 midor diestro, como la ne
 cesidad sea tan gran maef
 tra. Viendome con tanta,
 siempre noche y dia, estaua
 pensando la manera q̄ ten
 dria en sustentar el viuir, y
 pienso para hallar estos ne
 gros remedios, que me era
 luz la hambre, pues dizen
 que el ingenio con ella se
 auitua, y al contrario con la
 hartura: y assi era por cier
 to en mí. Pues estando vna
 noche, desuelado en este pé
 famiento, pensando como
 me podría valer, y aproue
 charme del arcaz, senti que

mí

mi amo dormia, porque lo mostraua con roncar, y en vnos resoplidos grandes q̄ dauaquãdo estaua durmiendo: leuanteme muy quedito, y auiendo en el dia pensado lo que auia de hazer, y dexado vn cuchillo viejo, que por alli andaua, en parte do le hallasse, voyme al triste arcaz, y por do auia mirado tener menos defensa, le acometi con el cuchillo, que a manera de barrenno del vse: y como la antiquissima arca, por ser de tantos años, la hallasse sin fuerza y coraçon, antes muy blanda y carcomida, luego se me rindio, y cõsintio en su costado, por mi remedio vn buen agujero. Esto hecho,

cho, abrò muy passo la llagada arca, y al tiento del pan que halle partido, hize segun de suso esta escrito y con aquello algun tanto consolado, tornando a cerrar, me bolui a mis pajas, en las quales repose, y dormi vn poco, lo qual yo hazia mal, y echaualo al no comer, y assi seria: porque cierto en aquel tiempo no me deuian de quitar el sueño los cuydados del Rey de Fracia. Otro dia fue por el señor mi amo visto el daño, assi del pan, como del agujero, que yo auia hecho, y començo a dar al diablo los ratones, y dezir: Que diremos a esto? nunca auer sentido ratones en es-

ta casa sino agora: y fin duda deuia de dezir verdad, porque si casa auia de auer en el Reyno justamente de llos preuilegiada, aquella & razon auia de ser, porque no suelen morar, donde no ay que comer. Torna abuscar clauos por la casa: y por las paredes, y con tablillas atapar los agujeros. Venida la noche y su reposo, luego yo era puesto en pie como mi aparejo, y quantos el tapaua de dia, destapaua y o de noche. En tal manera fue y tal priessa nos dimos, que sin duda por esto se deuió dezir, donde vna puerta se cierra, otra se abre: finalmente pareciamos tener a destajo la pena de Penelope, pues

quan-

quanto el texia de dia, rompiayo de noche, y en pocos dias y noches pusimos la pobre despensa de tal forma, que quie quisiera propriamente della hablar, mas coraças viejas de otro tiempo que no arcaz la llamara, segun la clauazõ y tachuelas sobre si tenia. De q̄ vio no le aprouechar nada su remedio; dixo: Este arcaz està tan mal tratado, y es de madera tan vieja y flaca, q̄ no auza raton a quien se de fiada, y va ya tal, que si andamos mas con el, nos dexara sin guarda, y aun lo peor, que aunque haze poca toda via hara falta faltado, y no me pondra esta en costa de tres, o quatro reales.

les. El mejor remedio que hallo, pues el de hasta aquí no aprouecha, armare por de detrás a estos ratones mal ditos: luego busco prestada vna ratonera, y con cortezas de queso que a los vezinos pedia, contino el gato estaua armado dentro del arca, lo qual era para mi singular auxilio, porque puesto caso, que yo no auia menester muchas salidas para comer, toda via me holgaba con las cortezas del queso que de la ratonera sacaua, y sin esto no perdonaua el ratonar del bodigo. Como hallase el pan ratonado, y el queso comido, y no cayesse el raton que lo comia, dauase al diablo, preguntaua

taua a los vezinos, que podria ser, comer el queso, y sacarlo de la ratonera, y no caer ni quedar dentro el raton, y hallar cayda la trápi-lla del gato? Acordaron los vezinos no ser el raton el que este daño hazia, por que no fuera menos de auer caydo alguna vez: dixo vn vezino: En vuestra casa yo me acuerdo, que solia andar vna culebra, y esta deve de ser sin duda, y lleua razon, que como es larga, tiene lugar de tomar el ceuo, yaunque la coja la trampilla encima, como no entre toda detrás, tornase a salir. Quadrò a todos lo que aquel dixo, y altero mucho a mi amo: y dende en adelante

Lazarillo

lante no dormia tan afuc-
ño suelto, q qualquier gu-
fano de la madera que de
noche sonasse, pensaua ser
la culebra q le roya el arca,
y luego era puesto en pie,
y con vn garrote que a la
cabecera, desde que aque-
llo le dixeró, ponía, daua en
la pecadora del arca grâdes
garrotazos, pensando espá-
tar la culebra. A los vezi-
nos despertaua con el es-
truendo que hazia, y a mi
no dexaua dormir. Yuase a
mis pajas, y trastornauas,
y a mi con ellas, pensando
que la culebra se yua para
mi, y se emboluia en mis pa-
jas, o en mi sayo, porque le
dezian que de noche acae-
cia a estos animales, buscan-
do

De Tormes. 258

do calor, y a las cunas don-
de está criaturas, y aú mor-
dellas, y hazerlas peligrar.
Yo lasmas vezes hazia del
dormido, y en la mañana
deziame el: Esta noche, mo-
ço, no sentiste nada. Pues
tras la culebra anduue, y aú
pienso se ha de yr para tia
la cama, que son muy frias,
y buscan calor. Plega Dios
que no me muerda, dezia
yo, que harto miedo la ten-
go. Desta manera andaua á
elevado, y leuâtado del sue-
ño, q mi se la culebra, o el
culebro, por mejor dezir,
no osaua roer de noche, ni
levantarse al arca, mas de
dia, mientras estaua en la
glesia, o por el lugar, hazia
mis saltos. Los quales da-
ños

ños viendo el, y el poco remedio que les podía poner andaua de noche (como digo) hecho trasgo, y yo huue miedo, que con aquellas diligencias no me topasse có la llaué que debaxo de las pajas tenia: y pareciome lo mas seguro, meterla de noche en la boca: porque ya desde que viui có el ciego, la tenia tan hecha bolsa, q̄ me acaciotener en ella doze, o quinze marauedis todos en medias blancas, sin que me estoruase el comer: porque de otra manera no era señor de vna bláca, que el maldito ciego no cayesse con ella, no dexando costura ni remiendo que no me buscava muy a menudo

do. Pues así como digo, metia cada noche la llaué en la boca, y dormia sin rezeló que el bruxo de mi amo cayesse con ella: mas quando la desdicha ha de venir, por demás es diligencia. Quisieró mis hados, o (por mejor dezir) mis pecados, que vna noche que estaua durmiendo, la llaué se me puso en la boca, que abierta deuia tener, de tal manera y postura, q̄ el ayre y resopló q̄ yo durmiendo echaua salia por lo hueco de la llaué, que de canuto era, y siluaua (según mi desastre quiso) muy rezio, de tal manera, que el sobresaltado de mi amo lo oyó, y creyó sin duda ser el siluo de la culebra

Lazarillo

bra, y cierto lo devia parecer. Levantose muy passo, con su garrote en la mano y al tiêto y sonido de la culebra, se llegó a mi con mucha quietud, por no ser sentido de la culebra: y como cerca se vio, penso que allí en las pajas donde yo estaua echado al calor del nio se auia venido, levantando bien el palo, pensando tenerla debaxo, y darle tal garrotazo que la matasse, con toda su fuerça me descargó en la cabeça tan grã golpe, que sin ningun sentido, y muy mal descalabrado me dexó. Como sintio que me auia dado, segun yo devia hazer gran sentimiento con el fiero golpe, con-

gaua

De Tormes. 156

taua el, que se auia llegado a mi, dandome grandes bozes llamandome, procuró recordarme, mas como me torasse con las manos, tentó la mucha sangre que se me yua, y conocio el daño que auia hecho, y con mucha priessa fue a buscar lumbre, y llegando con ella, hallome queixando toda via, cō mi llave en la boca, que nunca la desampare, la mitad fuera, bien de aquella manera, que devia estar al tiêpo que siluaua con ella. Espátado el matador de culebras, que podria ser aquella llave, mirola, sacandome la de la boca, y vio lo q̄ era, porque en las guardas nada de la suya diferenciava

Za fue

Lazarillo.

fue luego a proualla, y con
 ella prouo el maleficio. De
 uio de dezir el cruel caça-
 dor: El raton y culebra que
 me daba guerra, y me co-
 mian mi hazienda he halla-
 do. De lo que sucedio en a-
 aquellos tres dias siguientes
 ninguna se dare, por que los
 tuue en el vientre de lava-
 llena, mas de como esto q
 he contado ohi, despues q
 en mi torne, dzir a mi amo,
 el qual a quatos alli venia
 lo contaua por extenso. A
 cabo de tres dias yo torne
 en mi sentido, y vime echa-
 do en mis pajas, la cabeza
 toda emplastada, y llena de
 azetes y vnguentos, y el
 amo me dize: Que es esto?
 Dizeme al cruel sacer-
 dote.

De Tormes. 251

dote: A fe que los ratones
 y culebras q me destruyan
 ya los he caçado. Y mire
 por mi, y vime tan mal tra-
 tado, que luego sospeche
 mi mal. A esta hora entró
 vna vieja que ensalmaua, y
 los vezinos, y comiençan-
 me aquitar trapos de la ca-
 beça y curar el garrotazo,
 y como me hallaron buel-
 to en mi sentido, holgaron
 se mucho, y dixeron: Pues
 ha tornado en su acuerdo,
 plazera a Dios no sera na-
 da, y alli tornaró de nueuo
 a cōtar mis cuytas, y a reyr
 las, y yo pecador allorárlas.
 Cō todo esto dieronme de
 comer que estaua transido
 de hambre, ya penas me pu-
 dieron demediar, y así de

Lazarillo

poco en poco a los quinze dias me leuante, y estuue sin peligro, mas no sin habres y medio sano. Luego otro dia que fuy leuâtado, el se- ñor mi amo me tomò por la mano, y sacome la puer- ta a fuera, y puesto en la ca- lle, dixome: Lazaro, de oy, mas eres tuyo, y no mio, busca amo, y vete cò Dios, que yo no quiero en mi cò- paña tâ diligete seruidor: no es possible sino q ayas si- do moço de ciejo; y santi- guandose de mi, como si yo estuuiera endemoniado, se torna a meter en su casa, y cierra la puerta.

ASSIEN:

De Tormes.

262

ASSIENTO
de Lazaro con vn
Escudero.



DEST manera me fue forçado sacar fuerças de flaque- za, y poco a poco, con ayu- da de las buenas gentes, di

Z 4 CON

Lazarillo

có migo en esta insigne ciu-
dad de Toledo, adonde con
la merced de Dios, dende a
quinze dias se me cerrò la
herida: y mientras estaua
malo, siempre me dauan al-
guna limosna, mas despues
que estuue sano, todos me
dezia: Tu bellaco, gaito-
fero eres, busca, busca vn a-
mo a quien siruas. Y adon-
de se hallara esse, dezia yo
entre mi, si Dios ahora de
nuevo, como crio el mun-
do, no le criasse. Andando
assi discurrendo de puerta
en puerta, con harto poco
remedio, topome Dios con
vn escudero que yua por la
calle con razonable yelli-
do, bien peynado, su pallo
compas en orden: mirome,

Y yo

De Tormes. 263

y yo a el, y dixome: Mucha-
cho, buscas amo? Yo le di-
xe: Si señor: Pues vente
tras mi, me respondió, que
Dios te ha hecho merced
en topar con migo, alguna
buena oracion rezaste oy.
Seguile dando gracias a Dios
por lo que le oy, y tambié
que me parecia, segú su ha-
bito y continente, ser el q
yo auia menester. Era dema-
ñana quando este mi terce-
ro amo tope, y lleuome tras
si gran parte de la ciudad.
Pasamos por las plaças do
de se vendia pan, y otras
prouisiones: yo pensaua, y
auídesseaua que alli me q-
ria cargar de lo que se ven-
dia, porque esta era propia
hora quando se fuele pro-

Z 3 uer

Lazarillo

üeer de lo necessario: mas
muy a tédido passo passauz
por estas cosas. Por ventu-
ra no lo ve aqui a su conté-
to, dezia yo; y querra que
lo cópremos en otro cabo;
Desta manera anduimos
hasta que dio las onze: en-
tonces se entró en la Igle-
sia mayor, y yo tras el, y
muy deuotaméte le vi oyr
Missa, y los otros oficios
diuinos, hasta que todo fue
acabado, y la gente yda. En
tonces salimos de la Iglesia,
y a buen passo tendido, co-
mençamos a yr por vna ca-
lle abaxo: yo yua ya el mas
alegre del mundo, en ver q
no nos auiamos ocupado
en buscar de comer: bien
considere que deuia ser hó-
bre

De Tormes. 264

bre mi nueuo amo, que se
proueya en junto, y que ya
la comida estaria a punto, y
tal como yo la desseaua, y
aun la auia menester. En es-
te tiempo dio el relox lav-
na despues de medio dia, y
llegamos a vna casa, ante
la qual mi amo se paro, y
yo con el, y derribando el
cabo de la capa sobre el la-
do yzquierdo, sacò vna lla-
ue de la manga, y abrio su
puerta, y entramos en casa,
la qual tenia la entrada obf-
cura y lobrega, de tal ma-
nera, que parecia que po-
nia temor a los que en ella
entrauan, aunque dentro
della estaua vn patio peque-
ño y razonables camaras.
Desque fuymos entrados,
Z 6 quita

quita de sobre si su capa, y preguntando si tenia las manos limpias, la sacudimos, y muy limpiamente soplando vn poyo que alli estaua, la puso en el: y hecho esto, sentose cabe ella, preguntandome muy por extenso de donde era, y como auia venido a aquella ciudad. Yo le di mas larga cuenta que quierá, porque me parecia mas couiniente hora de mádar poner la mesa, y escudillar la olla, q de lo que me pedia: con todo esto yo le satisfize de mi persona, lo mejor que mentir supe, diziendo mis bienes, y callando lo demas, porque me parecia no ser para en camara. Esto hecho, estuu

tuuo assi vn poco, y yo luego vi mala señal. por ser ya casi las dos, y no le ver mas aliento de comer que a vn muerto. Despues desto, consideraua aquel tener cerrada la puerta có llaué, ni sentir arriba ni abaxo passos de viua persona por la casa todo lo que auia visto, era paredes, sin ver en ella silla, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras: finalmente ella parecia casa encantada. Estando assi, dixome: Tu moço has comido? No señor, dixé yo, que aun no eran dadas las ocho, quando có V. m. encontré. Pues aunque de mañana, yo auia almorçado, dize, y quedó assi

como algo, hagote saber q̄
 hasta la noche me estoy as-
 si; por esso passate como pu-
 dieres, que despues cenare-
 mos. V. m. crea, quãdo esto
 le oy, que estauue en poco de
 caer de mi estado, no tanto
 de hambre, como por co-
 nocer de todo en todo la
 fortuna serme aduersa: alli
 se me representaron de nue-
 no mis fatigas, y torne allo-
 yar mis trabajos, alli se me
 vino a la memoria la consi-
 deracion que hazia, quan-
 do me pensaua yr del cleri-
 go, diziendo; que aunque
 aquel era desuaturado, y
 misero, por ventura topa-
 ria con otro peor. Finalme-
 te, alli lo re mi trabajosa vi-
 da passada, y mi cercana
 muerte

morte venidera, y con to-
 do dissimulando lo mejor
 que pude, le dixi: Señor,
 moço soy que no me fati-
 go mucho por comer, ben-
 dito Dios: dello me podre
 yo alabar entre todos mis y-
 gualés por de mejor 'gargã-
 ta, y assi fu y yo loado della
 hasta oy dia de los amos q̄
 yo he tenido. Virtud es es-
 sa, dixõ el: y por esso te q̄-
 rre yo mas, porq̄ el hartar-
 se es de los puercos, y el co-
 mer regladamente es de los
 hombres de bien. Bien te
 he entendido, dixi entre
 mi: maldita sea tãta medici-
 na y bõdad como a questos
 mis amos que yo hallo, ha-
 llã en la hambre. Puseme a
 vn cabo del portal, y saque

vnos pedaços de pan del seno, que me auian quedado de los de por Dios. El, que vio esto, dixome: Ven acá moço, que comes? Yo lleuame a el, y mostrole el pan, tomome el vn pedaço de tres que eran, el mejor y mas grande, y dixome: Por mi vida que parece este buen pan. Y como agora, dixeyo, señor es bueno. Si a fe, dixo el: adonde le huuiste? si es amasado de manos limpias? No se yo esso, le dixey, mas a mi no me pone alco el sabor dello, assi plega a Dios, dixo el pobre de mi amo, y lleuandolo a la boca començo a dar en el tan fieros bocados, como yo en el otro. Sabrosissimo pan el-

ta, dixo, por Dios: y como le senti de q̄ pie cox quea-
ta, dime prieta, porque le vi en disposicio, si acauaua antes que yo, le comedaria a ayudarme a lo q̄ me quedasse, y con esto acabamos casi a vna hora. Començo a sacudir con las manos vn-
nas pocas de migajas, y bien menudas, que en los pechos se le auia quedado, y entro en vna camareta q̄ alli esta-
ua, y faco vn jarro desbocado, y no muy nueuo, y del que huuo beuido, comido me cō el. Yo por hazer del continente, dixey: Señor, no beuo vino. Agua es, me respondio, bien puedes beuer. Et tonces tomē el jarro, y beui no mucho, porque de
sed

sed no era mi congoxa. Así estuvimos hasta la noche hablando en las cosas que me preguntava, a lasquales yo le respondia lo mejor que supe. En este tiempo metiome en la camara donde estava el jarro de que beuimos y dixome: Mogo, parate alli, y veras como hazemos esta cama, para que la sepas hazer de aqui adelante. Puseme de vn cabo, y el del otro, y hizimos la negra cama, en la qual no avia mucho que hazer, porque ella tenia sobre vnos bácos vn cañizo, sobre el qual estava tendida la ropa encima de vn negro colchon, que por no estar muy continuado a lauarfe, no parecia colchon.

chon, aúque seruia del, cō harta menos lana que era menester: aquel tendimos, haziendo cuenta de ablandalle: lo qual era imposible, por que de lo duro mal se puede hazer blando. El diablo del enxalma maldita la cosa tenia dentro de sí que puesto sobre el cañizo, todas las cañas se se ñalauan, y parecian al proprio entrecuesto de flaquissimo puerco, y sobre aquel hambriento colchon vn alfamar del mesmo jaez, del qual el color yo no pude alcançar. Hecha la cama, y la noche venida, dixome: Lazaro, ya es tarde, y de aqui a la plaza ay gran trecho: también en esta ciudad

andan muchos ladrones, q̄
 siendo de noche capea: pal-
 semos como podamos, y
 mañana, viviendo el dia,
 Dios hará merced, porque
 yo, por estar solo, no estoy
 proueydo, antes he comi-
 do estos dias por alla fuera;
 mas ahora hazerlo hemos
 de otra manera. Señor, de
 mi (dixeyo) ninguna pena
 tenga V. m. que bien se pas-
 sar vna noche, y aun mas si
 es menester, sin comer. Vi-
 uiras mas sano, me respon-
 dio: porq̄ (como deziamos
 oy) no ay tal cosa en el mū-
 do, para vivir mucho, co-
 mo comer poco. Si por essa
 via es, dixeyo, nunca
 yo morire, q̄ siempre he guar-
 dado esta regla por fuerça,
 y aun

y aun espero en mi desdi-
 cha tenerla toda mi vida.
 Y acostose en la cama, po-
 niendo por cabecera las cal-
 ças, y el jubon, y mando-
 me echar a sus pies: lo qual
 yo hize, mas maldito el sue-
 ño que yo dormi, porque
 las cañas, y mis salidos hue-
 sos en toda la noche dexa-
 ron de rifar, y encenderse,
 que con mis trabajos, ma-
 les, y hambre, piẽso que en
 mi cuerpo no auia libra de
 carne. Y tambien como a-
 quel dia no auia comido ca-
 si nada, rabiaua de hambre
 (la qual con el sueño no te-
 nia amistad) maldixem mil
 vezes (Dios me lo perdo-
 ne, y a mi ruyn fortuna. A
 lli lo mas de la noche; y lo
 peor,

Lazarillo

peor, no osandome rebol-
uer, por no despertarle, pe-
dia a Dios muchas vezes la
muerte. La mañana venida
levantamonos, y comiença
a limpiar y sacudir sus cal-
ças y jubon, sayo, y capa, y
yo que le seruia de pelillo, y
viste feme muy a su placer,
espacio: echele agua manos
peynose, y puso su espada
en el talauarre: y al tiempo
que la ponía, dixome: O
lupicesses moço, que pieza
es esta: no ay marco de oro
en el mundo, por que yo la
diessse: mas así ninguna de
quantas Antonio hizo, no
acerto a poner los azeros
tan prestos como esta los
tiene: y sacola de la bayna
y tentola con los dedos, y
ziendo

De Tormes, 270

ziendo: Vesla aqui yo me
obligo con ella cercenar
vn copo de lana. Y yo dixi
entre mi: Y yo con mis
dientes (aunque no son de
azero) vn pan de quatro li-
bras. Torno la a meter, y ci-
ñosela, y vn sartal de cuen-
tas gruesas del talauarte,
con vn passo sollegado, y
el cuerpo derecho, hazien-
do con el y con la cabeça
muy gentiles meneos, echá-
do el cabo de la capa sobre
el ombro, y a vezes sobre el
braco, y poniendo la ma-
no derecha en el costado,
salio por la puerta, diziédo:
Lazaro, mira por la casa en
tanto q voy a Missa, y haz
la cama, y vepor la vasija
de agua al rio, que aqui ba-

xo esta, y cierra la puerta
 con la llave, no nos hurten
 algo, y póla aqui al quicio,
 porque si yo viniere en tá-
 to, pueda entrar. Y subese
 por la calle arriba, con tan-
 gentil semblante, y conti-
 nente, que quien no le co-
 nociera, pensara ser muy
 cercano pariete al Códice de
 Arcos, o al menos camate
 fo que le daña de bestir. Be-
 dito seays Vos Señor (que-
 de yo diziendo) que days
 la enfermedad, y poneys el
 remedio. Quien encontra-
 rá aquel mi señor, que no
 piente, segun el contento
 de si lleua, auer anoche bié
 cenado, y dormido en bue-
 na cama, yaunque agora es
 de mañana, no le cuenten,
 por

por bien almorçado? Gran-
 des secretos son, Señor, los
 que vos hazeys, y las gen-
 tes ignoran. A quien no en-
 gañara aquella buena dis-
 pofició, y razonable capa,
 y sayo? Y quien pensara, q̄
 aquel gentil hombre se pas-
 so ayer todo el dia cō aquel
 mendrugo de pan que su
 criado Lazaro truxo vn
 dia y vna noche en el arca
 de su seno, donde no se le
 podia pegar mucha lim-
 pieza. Y oy lauandose las
 manos y cara, a falta de pa-
 ño de manos, se hazia ser-
 uir de la halda del sayo? Na-
 die por cierto lo sospecha-
 ra. O, Señor, y quantos de
 aquellos deueys tener por
 el mundo derramados, que

padecen por la negra que llamá honra, lo que por vos no sufririan. Así estaua yo a la puerta, mirando, y considerando estas cosas: hasta que el señor mi amo traspuso la larga y angosta calle. Torneme a entrar en casa, y en vn credo la anduue toda alto y baxo, sin hazer represa, ni hallar en q̄. Hago la negra y dura cama y tomo el jarro, y doy con migo en el rio, donde en vna huerta vi a mi amo en gran requesta có dos reboçadas mugeres, al parecer de las q̄ en aquel lugar no hazen falta, antes muchas tienen por estylo de yrse a las mañanicas del Verano a refrescar y almorçar, sin lleuar

uar que por aquellas frescas riberas, con confiança que no ha de faltar quié se lo de, segun las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del lugar. Y como digo, él estaua entre ellas hecho vn Mazias, dziendoles mas dulçuras, q̄ Ouidio escriujo. Pero como sintieron del que estaua bien enternecido, no se les hizo de verguença pedirle de almorçar, con el acostúbrado pago. El sintiendose tan frio de bolsa, quanto caliente del estomago, tomole tal calofrio, que le robola color del gesto, y començo a turbarse en la platica, y a poner escusas no validas. Ellas que deuiá ser

bien astutas, como le sintieron la enfermedad, dexaronle para el que era. Yo que estaua comiendo ciertos tronchos de verças, có las quales me desayuñe, có mucha diligencia, como moço nueuo, sin ser visto de mi amo, tornè a casa, de la qual pense barrer alguna parte, que bien era menester, mas no hallecó que: puseme a pensar que haria, y pareciome esperar a mi amo, hasta que el dia de mediaſse, y vinièſse, y por ventura truxèſſe al go que comieſſemos: mas en vano fue mi esperança: desde que vi ser las dos, y que no venia, y que la hambre me aq̄xaua, cierrro mi puer-
 ta,

ta, y pongo la llau: donde mádo, y tornome a mi menester, con baxa y enferma voz, y inclinadas mis manos en los senos, y puesto Dios ante mis ojos, y la légua en su nombre, comienço a pedir pan por las puertas y casas mas grádes que me parecia: mas como yo este oficio lo huieſſe mamado en la leche, quiero dezir, con el gran maestro el ciego lo aprendi, tan suficiènte dicipulo ſali, que aúque este pùeblo no fueſſe muy abundánte, tan buena maña me di, que antes que el relox dieſſe las quatro, ya yo tenia otras tantas libras de pan enſiladas en el cuerpo, y mas de otras dos en las

mangas y senos. Boluime a la posada, y al passar por la triperia, pedi a vna de aquellas mugeres, y diome vn pedaço de vña de vaca, cō otras pocas de tripas cozidas. Quando llegue a casa, ya el bueno de mi amo estaua en ella, doblada su capa, y puesta en el poyo, y el pasándose por el patio: como entrè, vino se para mi: pèse que me queria reñir la tardança, mas mejor lo hizo Dios. Preguntome de donde venia. Yo le dixi: Señor, hasta que dio las dos estuue aquí, y de que vi que V. m. no venia, fuy me por essa ciudad a encomendarme a las buenas gentes, y hanme dado esto que veys: mostre le

le el pan y las tripas que en vn cabo de la halda traya, a lo qual el mostro buen semblate, y dixo: Pues esperado te he a comer, y de q̄vi q̄ no veniste, comi: Mas tu hazes como hōbre de bié en esso, que mas vale pedirlo por Dios, q̄ no hurtallo. Y así el me ayude, como ello me parece bié, y solaméte te encomièdo, no sepan que viues conmigo, por lo q̄ toca a mi honra: aunque bié creo que serà secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido, nunca a el yo huuiera de venir. Desfō pierda, señor, cuydado, le dixi yo, q̄ maldito aquel que ninguno tiene de pedirme esta cuenta, ni yo de dilla.

dalla. Agora pues, como pe-
 cador, que si a Dios plaze,
 presto nos veremos sin ne-
 cesidad: aunque te digo, q̄
 despues que en esta casa en-
 trè, nunca bien me ha ydo:
 deve ser de mal suelo, que
 ay casas desdichadas, y de
 mal pie, que a los que viuen
 ellas pegan la desdicha: esta
 deve de ser sin duda vna de
 llas, mas yo te prometo, a-
 cabado el mes, no quede en
 ella, aunque me la den por
 mia. Senteme al cabo del
 poyo, y por que no me tu-
 uiese por gloton, callè la
 merienda, y comienço a ce-
 nar, y morder en mis tripas
 y pan, y disimuladamente
 miraua al desuenterado se-
 ñor mio, que no partia los
 ojos

ojos de mis haldas, que a a-
 quella sazón seruian de pla-
 to. Tanta lastima ay a Dios
 de mi, como yo auia del,
 porque senti lo que sentia
 y muchas vezes auia por o-
 llo passado, y passaua cada
 dia. Pensaua, si seria bien co-
 medirme a còbidarle: mas
 por auerme dicho que auia
 comido, temiame no aceta-
 ria el combite. Finalmen-
 te yo desseaua que el peca-
 dor ayudasse a su trabajo
 del mio, y se defayunasse,
 como el dia antes hizo,
 pues auia mejor aparejo,
 por ser mejor la vianda, y
 menos mi hambre. Quiso
 Dios cumplir mi desseo, y
 aun pienso que el suyo: por
 que como comencè a co-

mer el se andaua passeádo; y llegose a mi, y dixome: Digote, Lazaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre: y que nadie te lo ve hazer, q̄ no le pongas gana, aunque no la tenga. La muy buena que tu tienes (dixeyò entre mi) te haze parecer la mia hermosa. Con todo pareciome ayudarlo, pues se ayudaua, y me abria camino para ello, y dixele: Señor, el buen aparejo haze buen artifice: este pan esta sabrosísimo, y esta vña de vaca tábié cozida, y sazonada, que no aita a quien no combide con su sabor, Vña de vaca es? Si señor. Digote, que es el mejor bocado del mundo,

do, y que no ay faysan que assi me sepa. Pues prueue, señor, y vera que tal esta. Pógole en las vñas la otra, y tres o quatro raciones de pan de lo mas blanco. Assentoseme al lado, y comiéça a comer, como aquel q̄ lo auia gana, royendo cada huessizillo de aquellos, mejor que vn galgo suyo lohiziera. Con almodrete (dezia) es este singular manjar. Con mejor salsa lo comes tu, respondi yo passo. Por Dios que me ha sabido como sino huuiera oy comido bocado. Assi me vengá los buenos años como es ello, dixeyò entre mi. Pidiome el jarro del agua, y di feio como lo auia traydo,

Lazarillo.

señal, que pues no le faltaba el agua, que no le auia sobrado a mi amo la comida. Beuimos, y muy contentos nos fuymos a dormir, como la noche passada. Y por euitar prolixidad, desta manera estuimos, ocho o diez dias, y endose el peccador en la mañana có aquel continéte, y passo contado a papar ayre por las calles, teniendo en el pobre Lazaro vna cabeça de lobo. Cótemplaua yo muchas vezes mi desastre, que escapádo de los amos ruynes que auia tenido, y buscando mejoría, viniéssse a topar con quien no solo no me mantuuéssse, mas a quié yo auia demantener. Con todo lo

queria

De Tormes. 277

queria bien, có ver que no tenia, ni podia mas, y antes le auia lastima, que enemistad: y muchas vezes por llevar a la posada con que el lo passasse, yo lo passaua mal. Porque vna mañana leuátandose el triste en camisa subio a lo alto de la casa a hazer sus menesteres, y en tanto yo por salir de sospecha, desembolui el jubó y las calças, que a la cabeceira dexo, y halte vna bolsilla de terciopelo raso, hecha con cié doblezes, y sin maldita la blanca, ni señal q la huuiéssse tenido mucho tiempo, Este (dezia yo) es pobre y nadie da lo que no tiene: mas el auariento ciego, y el malauenturado me zquir o

clerigo, q̄ con dárselo Dios
 a ambos, al vno de mano
 besada, y al otro de lengua
 suelta, me matauan de ham-
 bre, aquellos es justo defa-
 mar, y aqueste es de auer
 manzilla. Dioses testigo, q̄
 oy dia, quando topo con al-
 guno de su habito, con aq̄l
 passo y pópa, le he lastimia,
 con pensar si padece lo que
 a aq̄l le vi sufrir, al que có-
 roda su pobreza holgaria
 de seruir, mas que a los o-
 tros por lo que he dicho.
 Solo tenia del vn poco de
 descontento, que quisiera
 yo que no tuuier tanta pre-
 fución, mas que baxara vn
 poco su fantasía, con lo mu-
 cho que subia su necesi-
 dad: mas segun me parece,
 es

es regla ya entre ellos vfa-
 da, y guardada: aunque no
 aya cornado de trueco, ha
 de andar el birrete en su lu-
 gar. El Señor lo remedie, q̄
 ya con este mal han de mo-
 rir. Pues estando yo en tal
 estado, passado la vida que
 digo, quiso mi mala for-
 tuna, que de perseguir me nó
 era satisfecha, que en aque-
 lla trabájada y vergo nõosa
 viuenda no durasse. Y fue,
 como el año en esta tierra
 fuesse esteril de pan, acorda-
 ron en ayuntamiento, que
 todos los pobres estrange-
 ros se fuesen de la ciudad,
 con pregon, q̄ el que ã alli
 adeláte topassen, fu esse pu-
 nido con açotes. Y assi exe-
 cutando la ley, desde a qua-
 tro,

tro dias que el pregō se dio, villear vna proccision de pobres açotando por las quatro calles. Lo qual me puso tan gran espanto, que nunca ose desmandarme a demandar. Aqui viera, quiē vello pudiera, la abstinencia de mi casa, y la tristeza y silencio de los moradores della, tanto que nos acaecio estar dos o tres dias sin comer bocado, ni hablar palabra. A mi dieronme la vida vnas mugercillas hilanderas de algodō, que hazian bonetes, y viuiā par de nosotros, con las quales yo tuue vezindad y conociēto, que de la lazeria que les trayā, me dauan alguna cosilla, con la qual muy pas-

sado

sado me passaua, y yo no tenia tanta lastimade mi, como de mi amo, que en ocho dias maldito el bocado que comio, a lo menos en casa, bien lo estuvimos sin comer: no se yo como, o dōde andaua, y que comia. Y velle venir a medio dia, la calle abaxo, con estirado cuerpo, mas largo q̄ galgo de buena casta, y por lo que tocaba a su negra, que dezian hōra, tomaba vna paja de las que aun assaz no auia en casa, y salia se a la puerta escar uando los que nada entre si tenian, que xandose todavia de aquel mal solar, diziedo. Malo esta de ver, que la desdicha desta viuenda lo haze, como ves, es lobrega,

triste,

Lazarillo

triste, obscura: mientras aqui estuuiemos hemos de padecer: ya desseo se acabe este mes, por salir della.

Pues estando en esta affligida y hambrienta persecucion, vn dia, no se por qual dicha, o vétura, en el pobre poder de mi amo entro vn real, con el qual vino a casa tan vfano como si tuuiera el tesoro de Venecia, y có rostro muy alegre, y risueño me lo dio, diziendo: Toma, Lazaro, que ya Dios va abriendo su mano, ve a la plaça y merca pan y vino, y carne, quebrems el ojo al diablo: y mas te hago saber por que te huelgues, que he alquilado otra casa, y en esta desastrada no hemos de estar

De Tormentes. 280

estar mas de en cumpliendo el mes: maldita sea ella, y el que en ella puso la primera teja, que con mal en ella entre. Por nuestro Señor, quanto ha que en ella viuo, gota de vino, ni bocado de carne no he comido, ni he auido descanso ninguno: mas tal vista tiene y tal escuridad y tristeza, ve y ven presto, y comamos oy como Condes. Tóm o mi real jarro, y a los pies dando priessa, comiéço a subir mi calle, encaminado mis pasos para la plaça muy contento y alegre. Mas que me aprouecha, si esta constituydo en mi triste fortuna, que ningun gozo me végalinço cobra. Y assi fue este, por que

Lazarillo.

que yendo la calle arriba, echádo mi cuenta en lo que emplearia mi real, q̄ fuese mejor, y mas prouechosamente gastado, dando infinitas gracias a Dios, que e mi amo auia hecho con dinero, a deshora me vino al encuentro vn muerto, que por la calle abaxo, muchos clerigos, y gente en vnas andas trayan: arrimeme a la pared, por darles lugar, y desque el cuerpo passo, venia luego, par del lecho, vna, q̄ deuia de ser su muger del difunto, cargada de luto y con ella otras muchas mugeres: la qual yua llorando, a grandes voces, y diciendo: Marido y Señor mio, adonde os llevan? a la casa triste

De Tormes. 281

ste y desdichada? A la casa lobrega y escura? A la casa donde nunca comen ni beuen? Yo que aquello oy, juntoseme el cielo con la tierra y dixi. O desdichado de mi, para mi casa lleuan este muerto, dexo el camino que lleuaua, y hendi por medio de la gente, y bueluo por la calle abaxo, a todo el mas correr que pude, para mi casa, y entrando en ella, cierra a grande pieſta, inuocando el auxilio, y fauor de mi amo, abraçandome del, que me venga ayudar, y a defender la entrada. El qual algo alterado, pensando que fuese otra cosa, me dixo. *Que es esto moçe? q̄ voces das? que has? Porque cierras la puer-*

puerta con tal furia? O señor, dixé yo, acuda aquí, q̄ nos traen aca vn muerto. Como assi? Respondió el? Aquí arriba le encuentre, y venia diziendo su muger; Marido y señor mio, adonde os lleuan? a la casa lobrega y escura? a la casa triste, y desdichada? a la casa donde nunca comen ni beben? aca señor nos le trae. Y ciertamente quando mi amo esto oyo, aunque no tenia porque estar muy risueño, ríó tanto; que muy gran rato estuuó sin poder hablar. En este tiempo tenia ya yo echada la aldaua a la puerta, y puesto el ombro en ella por mas defenía. Passó la gente con su muerto, y yo
toda

todavía me rezelaua, que nos le auian de meter en casa: y desque fue ya rzas har to de reyr que de comer, el bueno de mi amo, dixóme: Verdad es, Lazaro, segun la biuda lo va diziendo, tu tu uiste razon de pensar lo q̄ pensaste, mas pues Dios lo ha hecho mejor, y passan adelante, abre, abre, y ve por decómer. Dexelos señor, acaben de passar la calle, dixé yo. Al fin vino mi amo a la puerta de la calle y aurela, esforçandome, que bien era menester, segun el miedo y alteracion: y tornome a enermínar. Mas aunque comimos bien aquel dia, maldito el gusto yo tomaua en ello, ni en aq̄llos
tres

tres dias torne en mi color y mi amo muy risueño todas las vezes que se le acordaua aquella mi consideracion. Desta manera estuue con mi tercero y pobre amo, que fue este escudero, algunos dias, y en todos de feando saber la intencion de su venida, y estada en esta tierra, porque desde el primer dia que con el assente, le conoci ser extranjero, por el poco conocimiento y trato que con los naturales della tenia. Al fin se cūplió mi desseo, y supe lo q̄ desseaua, porque vn dia q̄ aujamos comido razonablemente, y estaua algo contento, me conto su hazienda, y dixome, ser de Castilla

la

la vieja, y que auia dexado su tierra, no mas de por no quitar el bonete a vn cauallero su vezino. Señor, dixeyo, si el era lo que dezis, y tenia mas que vos, no erruades en quitarse lo primero, pues dezis que el tãbien os lo quitaua. Si es, y si tiene, y tãbien me lo quitaua el a mi, mas de quantas vezes yo se lo quitaua primero, no fuera malo comedirse el alguna, y ganarme por la mano. Pareceme señor, le dixeyo, que en esso no mirara, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres moçacho, me respondió, y no sientés las cosas de la hōra, en que el dia de oy esta todo el cau

Bb dad

dal de los hombres de bien: pues hagote saber que yo soy (como ves) vn escudero, mas votote a Dios, si al Códex topò en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en vna casa, fingiendo yo en ella algun negocio, ò atrauesar otra calle, si la ay, antes que llegue a mi, por no quitarle, que vn hidalgo no deue a otro que a Dios y al Rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuyde vn punto de tener en mucho su persona. Acuerdome que vn dia deshonre en mi tierra a vn oficial, y quise poner en el las manos, porque

cada

cada vez que me topaua: me dezia: Mantenga Dios a V. m. Vos don villano ruyn, le dixes yo, por que no soy bien criado: Mantenga os Dios me auays de dezir, como si fuesse quien quierá? De alli adelante, de aqui aculla me quitaua el bonete, y hablando como deuia. Y no es buena manera de saludar vn hombre a otro, dixes yo, dezirle, que le mantenga Dios. Mira mucho de en hora mala, dixo el, a los hombres de poco arte dizen effo, mas a los mas afetos como yo, no les han de hablar menos de: Beso las manos de V. m. ò por lo menos: Beso os, señor, las manos, si el que me habla es

B b 2 cavalle

cauallero. Y así aquel de mi tierra, que me atestaua de mantenimiento, nunca mas le quise sufrir, ni sufriria, ni sufrire a hombre, del mundo, del Rey abaxo, que mantenga os Dios me diga. Pecador de mi, dixeyo, por esso tiene tan poco cuydado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue. Mayormente, dixoxo, que no soy tan pobre, que no tengo en mi tierra vn solar de casas, que a estar ellas en pie bien labradas, diez y seys leguas de donde naci, en aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de docientas mil maravedis, segun se podrian hazer grades y buenas: y tēgo

vn palomar, q̄ a no estar derribado como esta, daria cada año mas de docientos palominos: y otras cosas que me callo, que dexè por lo q̄ tocava a mi honra, y vine a esta ciudad, pensando que hallaria vn buen asiento, mas no me ha sucedido como pensè. Canonigos y señores de la Yglesia, muchos hallo, mas es gēte tan limitada, que no los sacara de su passo todo el mundo. Caualleros de mediã talla, tambien me ruegan, mas seruir a estos es gran trabajo, porque de hombre os aueys de conuertir en mallilla, y sino andad cō Dios, os dizen, y las mas vezes son los pagamētos a largos

plazos, y las más ciertas comido por seruido, ya quando quieren formar conciencia, y satisfazeros vuestros sudores, soys librado en la recamara, en vn sudado jubon, o rayda capa, o sayo. Ya quando assienta hóbren con vn señor de titulo, toda via passa su lazaria, pues por ventura, no ay en mi habilidad para seruir y contentar a estos? Por Dios, si con el topasse, muy grã su priuado pienso que fuesse, y q̃ mil seruicios le hiziesse, porque sabria mentirle tan bien como otro, y agrardarle a las mil maravillas: rey rleya mucho sus donayres y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo

mundo: nunca dezille cosa con que le pesasse, aunque mucho le cumpliesse: ser muy diligente en su persona, en dicho y hecho: no me matar, por no hazer bié las cosas que el no auia de ver, y ponerme a reñir donde el lo oyesse con la gente de seruicio, porque pareciesse tener gran cuidado de lo q̃ à el tocava: si riñese con algun su criado, dar vnos puntillos agudos para le encender la yrã, y que pareciesen en fauor del culpado: dezirle bien de lo que bien le estuuiesse, y por el contrario ser malicioso mofador, malfinar a los de casa, y a los de fuera, pesquisar, y procurar de

saber vidas agenas para cō-
tarlelas, y otras muchas
galas desta calidad, de que
yo vsaria, mas no quiere
mi ventura que halle con
quien lo pueda hazer. De-
sta manera lamentaua tam-
bien su aduersa fortuna mi
amo, dandome relacion de
su persona valerosa. Pues
estando en esto, entro por
la puerta vn hombre y vna
vieja: el hombre le pide el
alquiler de la casa, y la vie-
ja el de la cama: hazen cuē-
ta, y de dos meses le alcan-
çaron, lo que el en vn año,
no alcançara, pienso que
fueron doze o trezereales:
y el les dio muy buena res-
puesta, que saldria a la pla-
ça a trocar vna pieça de a
dos

dos, y que a la tarde boluief-
sen: mas su salida fue sin
buelta. Pormanera que a la
tarde ellos boluieron, mas
fue tarde: yo les dixi que
aun no era venido. Venida
la noche, y el no, yo huue
miedo de quedar en casa so-
lo, y fuy me a las vezinas, y
conteles el caso, y alli dor-
mi. Venida la mañana, los
acreedores bueluen, y pre-
guntan por el vezino, mas
a essotra puerta, las muge-
res le responden: Veys a-
qui su moço, y la llauē de
la puerta. Ellos me pregūta-
ron, por el, y dixeles que
no sabia adonde estava, y
que tampoco auia buuelto a
casa desde que salio a tro-
car la pieça, y que pensaua
lis B b s que

que de mí y dellos se auía ydo con el trueco. De que esto me oyeron, van por vn alguazil y vn escriuano, y helos donde bueluen luego con ellos, y toman la llaué, y llamanme, y llaman testigos, y abren la puerta, y entran a embargar la hazienda de mi amo, hasta ser pagados de su deuda. Anduuiéron toda la casa, y hallaronla desembaraçada, como he contado, y dizenme: Que es de la hazienda de tu amo, sus arcas, y paños de pared, y alhajas de casa? No se yo esso, le respondí. Sin duda, dizen ellos, esta noche lo deuen de auer alçado, y lleuado a alguna parte. Señor Alguazil,

zil, prended a este moço, que el sabe donde esta esto. En esto vino el Alguazil, y echome mano por el collar del jubon, diziendo: Mochacho tu eres preso, sino descubres los bienes deste tu amo. Yo, como en otra tal no me huiesse visto: porque a sido del collar auia sido muchas vezes, mas era másamente del traçado, para que mostrasse el camino al que no via: yo huue mucho miedo, y llorando prometí de dezir lo que me preguntauan. Bien esta, dizen ellos, pues di lo que sabes, y no ayas temor. Sentose el escriuano en vn poyo para escriuir el inuentario, preguntandome que

tenia. Señores, dixé yo, lo que este mi amo tiene, segun el me dixo, es vn muy buen solar de casas, y vn palomar derribado. Bien esta, dizen ellos, por poco que esso valga, ay para nos entregar de la deuda. Y a que parte de la ciudad tiene esso, me preguntaron? En su tierra, les respondi yo. Por Dios que esta bueno el negocio, dixerón ellos. Y adonde es su tierra? De Castilla la vieja, me dixo el que era, les dixé. Rieronse mucho el Alguazil, y el escrivano, diziendo: Bastante relacion es esta, para cobrar vuestra deuda, aunque mejor fuesse. Las vezinas que estauan presentes dixerón:

Seño-

Señores, este es vn niño inocente, y ha pocos dias que esta con esse escudero, y no sabe del mas que vuestras mercedes, fino quanto el pecadorzillo se llega aqui a nuestra casa, y le damos a comer lo que podemos por amor de Dios, y a las noches se yua a dormir con el. Vistami inocencia, dexaronme, dandome por libre. Y el Alguazil, y el escrivano no pidén al hombre, y a la muger sus derechos, sobre lo qual tuieron gran contienda y ruydo: porque ellos alegaró no ser obligados a pagar, pues no auia de que, ni se hazia el embargo. Los otros dezian, que auian de xado de yr a otro negocio

Bb 7 que

que les importaua mas; por venir a aquel. Finalmente, despues de dadas muchas vozes, al cabo cargavn por queron con el viejo alfa- mat de la vieja, y alla vā to dos cinco dando vozes, no se en que paro . Assim como he contado me dexo mi po bre tercero amo, dōde aca- be de conocer mi ruyn di- cha, pues señalando se todo lo q̄ podia cōtra mi, hazia mis negocios tā al reues, q̄ los amos que suelen ser dexados de los moços, en mi no fuesse assi, mas que mi amo me dexas- se, y huyesse de mi

LA-

LAZARO AS- sienta con vn capellan y vn alguazil, y despues toma manera de viuir.



Despues desto, as- sienta con vn mae- stro de pintar pan- deros,

deros, para molelles las colores, y tambien sufri mil males. Siendo ya en este tiepo buen moçuelo, entrando vn dia en la Iglesia mayor, vn Capellan della me recibio por suyo, y puome en poder un buen asno, y quatro cantaros, y vn açote, y comence a hechar agua por la Ciudad. Este fue el primer escalon que yo subi, para venir a alcançar buena vida. Daua cada dia ami amo treynta maravedis ganados, y los Sabados ganaua para mí, y todo lo demas entre semana de los treynta maravedis. Fui tan bien en el oficio, que al cabo de quatro años que lo use, ahorte para me vestir

muy

muy honradamete de la ropa vieja, de la qual compre vn jubó de fustan viejo, y vn sayo raydo de mága trençada y puerta, y vna capa que auia sido frisada, y vna espada de las viejas primeras de cuellar. Desque me vi en habito de hombre de bien, dixé a mi amo, que se tomasse su asno, que no oueria mas seguir aquel oficio.

D Espedido del Capellan, asiente con vn alguazil: mas muy poco viui con el, por parecerme oficio peligroso, mayormente que vna noche nos corrieron a pedradas, y a palos, vnos retraydos, y a mi amo q espero, trataró mal, mas a mi no me alcançaron: con esto re-

negue

negue del trato: y pésando en que modo de viuir haria mi afsiêto por ganar algo para la vegez: quiso Dios a lúbrarme, y ponerme en camino, y manera prouechofa, y có fauor q̄ tuue de amigos, y señores, todos mistra bajos y fatigas, hasta entonces, passados fueró pagados có alcáçar lo que procure, que fue vn oficio real en el qual el dia de oy yo viuo, y es que tégo cargo de pregonar los vinos q̄ en esta ciudad se véden, y en almone das, y cosas perdidas: acompañar los q̄ padecé persecuciones por justicia, y declarar a vozes sus delitos, pregonero, hablando en buen romance. Ha me sucedido

tan

tan bien, q̄ casi todas las cosas, al oficio tocâtes passan por mi mano: tanto que en toda la ciudad, el que ha de echar vino a véder, o algo, si Lazaro de Tormes no en tiende en ello, hazen cuêta de no sacar prouecho. En este tiempo, viêdo mi habilidad, y bué viuir, teniêdo noticia de mi persona el señor Arcipreste d̄ S. Salvador, mi señor, porque le pregonaua sus vinos, procurò casarme con vna criada suya, y visto por mi, q̄ de tal persona no podia venir sino bien, y fauor, acorde de lo hazer, y afsi me case con ella: y hasta agora no estoy arrepentido, porq̄ aliêde de ser buena hija, y diligête seruicial,

tengo

tégo en mi señor Arcipreste todo fauor y ayuda, y siempre en el año le da en vezes al pie de vna carga de trigo: por las Pascuas su carne, y quádo el par de los bodigos las calças viejas que dexa, y hizonos alquilar vna cañilla par de la suya: los Domingos y fiestas casi todas las comiamos en su casa. Mas malas lenguas que nunca faltaron, no nos dexan viuir, diciendo, no se que, y si se que: porque veen a mi muger yr le a hazer la cama, y guisalle de comer, y mejor les ayude Dios, que ellos dicen la verdad, porque allende de no ser ella muger que se pague destas burlas, mi señor me ha prometido (lo que

egual

pienso

pienso cumplira) que el me hablo vn dia muy largo delante della, y me dixo Lazaro de Tormes, quien mirare a dichos de malas lenguas, nunca medrara, digo esto por que no me marauillaria que alguno murmurasse, viédo entrar en mi casa a tu muger. Ella entra muy a tu honra, y suya, y esto te lo prometo. Por tanto no mires a lo que pueden dezir, sino a lo que te toca, digo a tu prouecho señor, le dixé, yo determine de arrimarme a los buenos: verdad es, que algunos de mis amigos me han dicho algo de esto, y aun por mas de tres vezes me han certificado, que antes que con migo casasse, auia parido

do tres vezes hablando cō reuerencia de V. m. por estar ella delante; entōces mi muger echo juramentos sobre si, que yo pense la casa se hundiera con nosotros: y despues tomose a llorar, y echar mil maldiciones sobre quien conmigo la auia casado: en tal manera, que quisiera ser muerto, antes que se me huuiera soltado aquella palabra de la boca: mas yo de vn cabo, y mi señor de otro: tanto le diximos, q̄ cesso su llanto, con juramento que le hizo de nunca mas en mi vida mentalle nada de aquello, y que yo holgaua, y auia por biē de que ella entrasse y saliesse, de noche y de dia; pues estaua

estaua bien seguro de su bōdad. Y assi quedamos todos tres bien conformes, hasta el dia de oy. nūca nadie nos oyo sobre el caso: antes quādo alguno siento que me quiere dezir algo della, le atajo, y le digo. Mirad, si soys mi amigo, no me digays cosa conque me pese: que no tengo por mi amigo al que me haze pesar, mayormente, si me quieren meter mal con mi muger, que es la cosa del mundo que yo mas quiero, y la amo mas que a mi, y me haze Dios con ella mil mercedes, y mas bien que yo me rezco, que yo jurare, que estan buena muger como viue dētro de las montañas de

To-

204 *Lazarillo*

Toledo: y quié otra cosa me
dixere, yo me matare có el.
De esta manera no me dizen
nada, y yo tengo paz en mi
casa. Esto fue el año mesmo
q̄n ovitorioso Emperador,
en esta insigne ciudad de To
ledo entro; y tuuo en ella
Cortes, y se hizieron gran
des regozijos y fiestas, como
V. m. aura oydo. Pues en es
te tiempo estaua en mi prof
peridad, y en la cúbre de
toda buena For
tuna.

